La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

MISAS MATUTINAS EN LA CAPILLA
DE LA *DOMUS SANCTAE MARTHAE*

Jamás excluir

Jueves 5 de noviembre de 2015

Fuente: *L'Osservatore Romano*, ed. sem. en lengua española, n. 45, viernes 6 de noviembre de 2015

Jesús nos pide incluir a todos con gestos concretos, porque como cristianos «no tenemos derecho» de excluir a los demás, juzgarlos y cerrarles las puertas. También porque «la actitud de excluir» está en la raíz de todas las guerras, grandes o pequeñas. Lo afirmó el Papa Francisco en la misa celebrada el jueves 5 de noviembre, por la mañana, en la capilla de la Casa Santa Marta.

«San Pablo —destacó el Papa remitiendo al pasaje litúrgico tomado de la Carta a los Romanos (14, 7-12)— no se cansa de recordar el don de Dios, ese regalo que Dios nos hizo de recrearnos, de regenerarnos». Y «dice esta palabra muy fuerte: "Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que ya vivamos ya muramos, somos del Señor. Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos"». Así, pues, volvió a afirmar el Papa Francisco, «es Cristo quien une, quien hace la unidad; es Cristo quien, con su sacrificio en el Calvario, realizó la inclusión de todos los hombres en la salvación».

«La actitud que Pablo quiere poner de relieve es precisamente la inclusión», explicó el Papa. En efecto, el apóstol «quiere que ellos sean inclusivos, que incluyan a todos, como lo hizo el Señor.

Y les dice: “Y tú, con esto que hizo el Señor, ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú, ¿por qué desprecias a tu hermano?”». O sea, el apóstol «les hace ver que tienen una actitud que no es la del Señor». Porque «el Señor incluye; también Pablo decía en otro pasaje: “De dos pueblos hizo uno solo”». En cambio «estos excluyen».

«Cuando juzgamos a una persona —continuó el Papa Francisco— estamos excluyendo», tal vez diciendo: «Con este no, con esta no, con este no...». Actuando así «permanecemos con nuestro grupito, somos selectivos, y esto no es cristiano». Y decimos: «No, este es un pecador, este hace esto otro...». La cuestión, insistió el Papa, es que «nosotros juzgamos a los demás». Pero «lo mismo le sucedió a Jesús». Y lo dice el pasaje evangélico de san Lucas (15, 1-10) propuesto por la liturgia: «Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores —es decir los excluidos, todos los que se dejaban a un lado— para escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “Ese acoge a los pecadores y come con ellos”».

También «la actitud de los romanos era excluir». He aquí porqué Pablo «les pone en guardia acerca de no juzgar». Se trata precisamente de la «misma actitud de los escribas, de los fariseos, que decían: “Nosotros somos perfectos, nosotros seguimos la ley: estos son pecadores, son publicanos”».

Pero «la actitud de Jesús es incluir». Aquí, explicó el Papa, «hay dos caminos posibles: la senda de la exclusión de las personas de nuestra comunidad y la senda de la inclusión». Y «la primera, incluso a nivel limitado, es la raíz de todas las guerras: todas las calamidades, todos los conflictos comienzan con una exclusión». Así, «se excluye de la comunidad internacional, pero también de las familias, entre amigos: ¡cuántos conflictos!». En cambio «el camino que nos muestra Jesús, y nos enseña Jesús, es todo otra cosa, es lo contrario de la otra: incluir».

En el Evangelio «dos parábolas —explicó el Pontífice— nos hacen comprender que no es fácil incluir a la gente porque hay resistencia, está esa actitud selectiva: no es fácil». La primera habla del «pastor que vuelve a casa con las ovejas y se da cuenta que de las cien que tenía le falta una». Cierto, hubiese podido decir: «Mañana la encontraré...». En cambio «deja todo —tenía hambre, había trabajado todo el día— y sale, ya casi de noche, tal vez en medio de la oscuridad, para encontrarla». Lo mismo «hace Jesús con estos pecadores, publicanos: va a comer con ellos, para ir a su encuentro».

La otra parábola a la hizo referencia el Papa es «la de la mujer que pierde la moneda: es lo mismo, enciende la lámpara, barre la casa y busca con mucho cuidado hasta que la encuentra». Y «tal vez fue necesario todo un día pero la encontró».

«¿Qué sucede en ambos casos?», se preguntó el Papa Francisco. Sucede que el pastor y la mujer «están llenos de alegría, porque encontraron lo que estaba perdido. Y van a los vecinos, a los amigos porque están muy felices: “¡Lo encontré, lo incluí!”». Precisamente «esto es el incluir

de Dios —destacó el Papa— en contraposición con la exclusión del que juzga, que aparta a la gente, a las personas», diciendo: «No, este no, este no, este no...». Creando así «un pequeño círculo de amigos, que es su ambiente».

Esta, añadió el Pontífice, «es la dialéctica entre exclusión e inclusión: Dios nos ha incluido a todos en la salvación, a todos». Y «este es el inicio: nosotros, con nuestras debilidades, con nuestros pecados, con nuestras envidias, celos, tenemos siempre esta actitud de excluir que, como he dicho antes, puede acabar en las guerras».

Jesús actúa precisamente como el Padre «cuando lo envió a salvarnos: nos busca para incluirnos, para entrar en la comunidad, para ser una familia». Y «la alegría de Pablo es la salvación grande que recibió del Señor». Así, recordó el Papa volviendo a las dos parábolas evangélicas, la alegría del pastor y de la mujer está precisamente en el hecho de «haber encontrado lo que creían» haber «perdido para siempre».

Invitando a la reflexión, el Papa Francisco sugirió no juzgar jamás, «al menos un poco», en «nuestro ambiente pequeño». Porque «Dios sabe: es su vida. Pero no lo excluyo de mi corazón, de mi oración, de mi sonrisa, y si se presenta la ocasión le digo una palabra afable». En definitiva, «jamás excluir, no tenemos el derecho» de hacerlo. Pablo escribe en la Carta a los Romanos: «Todos nos presentaremos ante el tribunal de Dios. Así, pues, cada uno de nosotros rendirá cuentas de sí mismo a Dios». Por lo tanto, «si yo excluyo, un día estaré ante el tribunal de Dios y tendré que rendir cuenta de mí mismo».

El Papa concluyó pidiendo «la gracia de ser hombres y mujeres que incluyen siempre —¡siempre!— en la medida de la sana prudencia, pero siempre». Nunca «cerrar las puertas a nadie» sino estar «siempre con el corazón abierto». Y decir «me gusta, no me gusta», pero con «el corazón abierto».

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana